

¡Hacia *Roma* los que sueñan en Madrid!

La Esperanza



EL JUEGO

Sopa de letras



S	K	U	Q	L	O	U	S	D	R	H	B	E	H
E	O	D	S	N	Y	T	A	C	L	W	H	T	G
K	L	E	M	Z	D	I	L	Z	V	I	B	E	I
P	P	N	J	Y	T	G	V	K	C	K	J	R	D
Q	R	M	A	R	A	N	A	T	H	A	X	N	V
R	D	O	A	U	C	P	C	I	W	T	A	I	T
V	H	V	M	V	P	P	I	V	O	E	P	D	D
A	I	U	U	E	I	D	O	W	Y	O	X	A	A
L	S	I	W	V	S	R	N	A	Q	L	X	D	N
I	I	D	O	F	K	A	T	T	R	O	Z	O	C
A	F	M	C	W	E	Z	M	U	H	G	F	N	L
N	L	U	Y	M	H	J	D	D	D	A	D	L	A
Z	X	Q	B	E	S	P	E	R	A	L	A	U	W
A	V	C	O	N	F	I	A	N	Z	A	Z	S	Y

EL JUEGO

Sopa de palabras



Encuentra en la sopa de letras las palabras que faltan en los siguientes textos:

La _____ de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre. (CIC 1818)

La esperanza es la virtud _____ por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. (CIC 1817)

_____ en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. (Sal 27, 14)

Al fijar nuestra esperanza en lo alto, hemos como clavado el _____ en lugar sólido, para resistir cualquier clase de olas de este mundo. (San Agustín, Sermón 359A)

Dice el que da testimonio de estas cosas: «Sí, vengo pronto». Amén. _____ (Ap 22, 20)

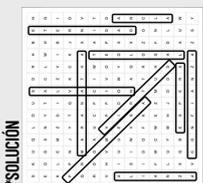
Que el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva (cf. 2 P 3,13), donde habite la justicia y la concordia entre los pueblos, orientados hacia el cumplimiento de la _____ del Señor. (Papa Francisco, *Spes non confundit* 25)

En el Reino de Dios, lo que vale es el amor desbordante y la _____ paciente de un Dios que espera a que cada semilla germine a su debido tiempo. (León XIV, primera catequesis como papa, 21 de mayo de 2025)

Como cristianos, nunca deberíamos preguntarnos solamente: ¿Cómo puedo salvarme yo mismo? Deberíamos preguntarnos también: ¿Qué puedo hacer para que otros se salven y para que surja también para ellos la estrella de la esperanza? Entonces habré hecho el máximo también por mi _____ personal. (Benedicto XVI, *Spe Salvi* 48)

La semilla de _____ que en sí lleva [el hombre], por ser irreducible a la sola materia, se levanta contra la muerte. (Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes* 18)

Desde la profundidad de la fe de la Virgen en la anunciación y en la visitación, la Iglesia llega a la verdad sobre el Dios de la _____. (San Juan Pablo II, *Redemptoris Mater* 37)



LA CATEQUESIS

Lectura Bíblica



Romanos 5, 1-10

¹Así pues, habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, ²por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. ³Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, ⁴la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, ⁵y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. ⁶En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ⁷ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; ⁸pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo! ¹⁰Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida!

La esperanza también constituye el mensaje central del próximo Jubileo. Lee el texto y reflexiona (o comparte en grupo):

- ¿Quién es tu Esperanza? ¿En Quién se sostiene tu esperanza -en el gozo y en el dolor?
- ¿Qué significa, en tu realidad concreta, afirmar que 'la esperanza no defrauda'?
- ¿Cómo puedes comunicar esta certeza? ¿Qué actitudes ayudan a otros a descubrir en nosotros la certeza que proviene de la esperanza en Cristo?
- ¿Cómo se puede anunciar al mundo la esperanza sin negar sus dudas, sus miedos, su incertidumbre, sus miserias...?
- ¿Qué dudas, temores, miserias propias te dificultan vivir en esperanza?
-

LA CATEQUESIS

Profundizamos



*De la Bula de convocación del Jubileo *Spes non confundit*, del papa Francisco.

TODOS ESPERAMOS

Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad.

DEL TEXTO A LOS ROMANOS

La esperanza nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida» (Rm 5,10). Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y está animada por la esperanza, que se renueva y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo.

El **Espíritu Santo**, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino: «¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?» (Rm 8,35.37-39). He aquí porqué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida. San Agustín escribe al respecto: «Nadie, en efecto, vive en cualquier género de vida sin estas tres disposiciones del alma: las de creer, esperar, amar».

San Pablo es muy realista. Sabe que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. Para el Apóstol, la tribulación y el sufrimiento son las condiciones propias de los que anuncian el Evangelio en contextos de incompreensión y de persecución (cf. 2 Co 6,3-10). Pero en tales situaciones, en medio de la oscuridad se percibe una luz; se descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo.

SIGNOS DE ESPERANZA

Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. Como afirma el Concilio Vaticano II, «es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a **los perennes interrogantes** de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas». Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia.

LA CATEQUESIS

Profundizamos



En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza.

ESPERANZA Y VIDA ETERNA

La esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las “**virtudes teologales**”, que expresan la esencia de la vida cristiana (cf. 1 Co 13,13; 1 Ts 1,3). En su dinamismo inseparable, la esperanza es la que, por así decirlo, señala la orientación, indica la dirección y la finalidad de la existencia cristiana. Por eso el apóstol Pablo nos invita a “alegrarnos en la esperanza, a ser pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración” (cf. Rm 12,12). Sí, necesitamos que “sobreabunde la esperanza” (cf. Rm 15,13) para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe. Pero, ¿cuál es el fundamento de nuestra espera? Para comprenderlo es bueno que nos detengamos en las razones de nuestra esperanza (cf. 1 P 3,15).

«**Creo en la vida eterna**»: así lo profesa nuestra fe y la esperanza cristiana encuentra en estas palabras una base fundamental. Nosotros, en virtud de la esperanza en la que hemos sido salvados, mirando al tiempo que pasa, tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no se dirigen hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que se orientan al encuentro con el Señor de la gloria. Vivamos por tanto en la espera de su venida y en la esperanza de vivir para siempre en Él. Es con este espíritu que hacemos nuestra la ardiente invocación de los primeros cristianos, con la que termina la Sagrada Escritura: «¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22,20).

¿Qué será de nosotros, entonces, después de la muerte? Más allá de este umbral está la vida eterna con Jesús, que consiste en la plena comunión con Dios, en la contemplación y participación de su amor infinito. Lo que ahora vivimos en la esperanza, después lo veremos en la realidad. San Agustín escribía al respecto: «Cuando me haya unido a Ti con todo mi ser, nada será para mí dolor ni pena. Será verdadera vida mi vida, llena de Ti». ¿Qué caracteriza, por tanto, esta comunión plena? El ser felices. La felicidad es la vocación del ser humano, una meta que atañe a todos.

Pero, ¿qué es la **felicidad**? ¿Qué felicidad esperamos y deseamos? No se trata de una alegría pasajera, de una satisfacción efímera que, una vez alcanzada, sigue pidiendo siempre más, en una espiral de avidez donde el espíritu humano nunca está satisfecho, sino que más bien siempre está más vacío. Necesitamos una felicidad que se realice definitivamente en aquello que nos plenifica, es decir, en el amor, para poder exclamar, ya desde ahora: soy amado, luego existo; y existiré por siempre en el Amor que no defrauda y del que nada ni nadie podrá separarme jamás. Recordemos una vez más las palabras del Apóstol: «Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8,38-39).

LA ORACIÓN

Te rogamos, óyenos



PREPARACIÓN

Acabemos esta catequesis volviendo la mirada a Jesús. Como Iglesia, llevemos a Él a todos aquellos a los que la vida les hace muy difícil creer en esta esperanza que no defrauda, en esa promesa de vida, plenitud y felicidad. Dejémonos habitar por los gozos y las esperanzas de tantos... dejemos que habiten en nuestro corazón muchas realidades de límite, pobreza, guerra, falta de Esperanza, a veces lejanas, abstractas. Entonces, la esperanza se volverá también grito y clamor dentro que nos impulse hacia los otros.

En Bula de convocación del Jubileo, el papa comparte su deseo de que, a través de la comunidad cristiana, lleguen signos de esperanza a personas en diversas situaciones. Escuchando al papa, en clima de recogimiento y de silencio, pongamos rostro y nombre a cada uno de estos 'grupos' que el papa menciona.

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo...

SIGNOS DE ESPERANZA

*Un lector lee los fragmentos de la Bula, y tras cada uno se deja un espacio de silencio, para la oración personal. Antes de leer el siguiente se puede cantar: **Kyrie eleison** u otra respuesta similar.*

Que el primer signo de esperanza se traduzca en **paz** para el mundo, el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra. ¿Qué más les queda a estos pueblos que no hayan sufrido ya? ¿Es demasiado soñar que las armas callen y dejen de causar destrucción y muerte?

En el Año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para los **presos** que, privados de la libertad, experimentan cada día —además de la dureza de la reclusión— el vacío afectivo, las restricciones impuestas y, en bastantes casos, la falta de respeto.

Que se ofrezcan signos de esperanza a los **enfermos**. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben.

También necesitan signos de esperanza aquellos que en sí mismos la representan: **los jóvenes**. Resulta triste ver jóvenes sin esperanza. Cuando el futuro se vuelve incierto e impermeable a los sueños; cuando los estudios no ofrecen oportunidades y la falta de trabajo amenaza con destruir los deseos, entonces es inevitable que el presente se viva en la melancolía y el aburrimiento.

No pueden faltar signos de esperanza hacia los **migrantes**, que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Que sus esperanzas no se vean frustradas por prejuicios y cerrazones; que la acogida, que abre los brazos a cada uno en razón de su dignidad, vaya acompañada por la responsabilidad.

Signos de esperanza merecen los **ancianos**, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono.

Imploro esperanza para los millares de **pobres** que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir. Encontramos cada día personas pobres o empobrecidas que a veces pueden ser nuestros vecinos. A menudo no tienen una vivienda, ni la comida suficiente para cada jornada. Sufren la exclusión y la indiferencia de muchos. No lo olvidemos: los pobres, casi siempre, son víctimas, no culpables.

AL PADRE...

Pongamos todos estos nombres y rostros, y nuestro deseo de ser signo de esperanza concreto donde sea posible, en manos del Padre: **Padre nuestro...**

VIVE EL JUBILEO

Obras de Esperanza

El papa Francisco nos dice en la Bula *Spes non confundit*: «En el Año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria. Que todos los bautizados, cada uno con su propio carisma y ministerio, sean corresponsables, para que por la multiplicidad de signos de esperanza testimonien la presencia de Dios en el mundo.» (SNC, 10, 17).

Piensa en las personas que te rodean. ¿A quién puedes acercarte y regalar esperanza? ¿Para quién y de qué forma puedes ser un 'signo de la Esperanza jubilar'? Déjate transformar, en el encuentro, por Aquel que es la Esperanza. ¡Esto es, verdaderamente, el Jubileo!



DELEJU
MADRID



JÓVENES
MADRID